

Hace algunos años la familia de Lizette tuvo una reunión, y fue allí donde ella conoció a Juan. Hoy ellos están formando una familia juntos aquí en la iglesia y ante de Dios. Los felicitamos y los apoyamos hoy y en los años por venir.

Hay veces cuando vas a la escuela o cuando consigues un nuevo empleo, que recibes un manual de instrucción explicando todo lo que necesitas saber acerca del trabajo que vas a realizar. El matrimonio no viene con un manual de instrucción. La mayoría de las personas entran al matrimonio con la experiencia que recibieron de sus propios padres. También han visto buenos y malos ejemplos de la vida familiar entre sus amigos. Pero no hay ningún manual de instrucción que les ayude a los novios.

De cierta manera, se podría decir que las Bienaventuranzas son un manual de instrucción. En el evangelio de Mateo, el primer sermón que Jesús dio es también su obra más famosa: El Sermón de la Montaña. Empieza con las Bienaventuranzas que explican cómo ser un buen discípulo. Jesús no se refiere específicamente a la vida familiar, pero se pueden aplicar los mismos principios. Aquellos quienes son buenos discípulos van a formar buenas familias. Puedes ser pobre de espíritu y humilde, puedes llorar y experimentar el hambre. Pero si eres misericordioso y limpio de corazón, y si estas en paz con los demás, entonces puedes soportar lo que sea. Incluso si eres sometido a persecuciones por causa de tu fe, siempre se puede encontrar consuelo cuando se es discípulo de Jesús.

Mis hermanos y hermanas, hoy al ser testigos de que Juan y Lizette profesan su amor el uno por el otro, renovemos nuestro compromiso también. Demostremos amor el uno por el otro. Y seamos buenos discípulos de Jesucristo. Entonces también nosotros seremos llamados bienaventurados.